

ESTROFA NUEVA

Cuando, oh Poesía,

Cuando en tu seno reposar me es dado!—

Ancha es y hermosa y fúlgida¹ la vida:

Que éste o aquél o yo vivamos tristes,

Culpa de éste o aquél será, o mi culpa!

Nace el corcel, del ala más lejano

Que el hombre, en quien el ala encumbradora

Ya en los ingentes brazos se diseña:²

Sin más brida corcel nace el que el viento

Espoleador y flameador,—³ al hombre

La vida echa sus riendas en la cuna!

Si las tuerce o⁴ revuelve, y si tropieza

Y da en atolladero, a sí se culpe

Y del incendio o del zarzal redima⁵

La destrozada brida: sin que al noble

Sol y [.....] vida desafíe.

De nuestro bien o mal autores somos,

Y cada cual autor de sí; la queja

A la torpeza y la deshonra añade

De nuestro error: cantemos, sí, cantemos,

Aunque las hidras nuestro pecho roan,

La hermosura y grandeza de la vida

El Universo colosal y hermoso!⁶

Un obrero tiznado, una enfermiza

Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos:

Otra que al dar al sol los entumidos

Miembros en el taller, como una egipcia
Voluptuosa y feliz, la saya burda
En las manos recoge, y canta, y danza:⁷
Un niño que, sin miedo a la ventisca,
Como el soldado con el arma al hombro,
Va con sus libros a la escuela; el denso
Rebaño de hombres que en silencio triste
Sale a la aurora y con⁸ la noche vuelve⁹
Del pan del día en la difícil busca,—
Cual la luz a Memnón, mueven mi lira.¹⁰
Los niños, versos vivos, los heroicos
Y pálidos ancianos, los oscuros
Hornos donde en bridón o tritón truecan
Los hombres victoriosos las montañas,
Astiánax son y Andrómaca mejores,
Mejores, sí,¹¹ que las del viejo Homero.¹²

Naturaleza, siempre viva: el mundo
De minotauro yendo a mariposa,
Que de rondar el sol enferma y muere:¹³
Dejad, por Dios, que la mujer cansada
De amar, con leche y menjurjes
Su piel rugosa¹⁴ y su beldad restaure,¹⁵
Repítense las viejas: la doncella
Con rosas naturales se corone:—
La sed de luz, que como el mar salado
La de los labios, con el agua amarga
De la vida se irrita: la columna
Compacta de asaltantes, que sin miedo,

Al Dios de ayer en los desnudos¹⁶ hombros

La mano libre¹⁷ y desferrada ponen,—

Y los ligeros pies en el vacío,—

Poesía son, y estrofa alada, y grito

Que ni en tercetos ni en octava estrecha

Ni en remilgados serventesios caben:¹⁸

Vaciad un monte,— en tajo de Sol vivo

Tallad un plectro: o de la mar brillante

El seno rojo y nacarado,¹⁹ el molde

De la triunfante estrofa nueva sea!

Como nobles de Nápoles, fantasmas

Sin carnes ya y sin sangre, que en palacios

Muertos y oscuros con añejas chupas²⁰

De comido blasón, a paso sordo

Andan, y al mundo que camina enseñan

Como un grito sin voz la seca encía,

Así, sobre los árboles cansados,

Y los ciriales rotos, y los huecos

De oxidadas diademas,²¹ duendecillos

Con chupa vieja y metro viejo asoman!

No en tronco seco y muerto hacen sus nidos,²²

Alegres recaderos²³ de mañana,

Las lindas aves, cuerdas y gentiles:²⁴

Ramaje quieren suelto y denso, y tronco

Alto y robusto, en fibra rico y savia.

Mas con el sol se alza el deber: se pone

Mucho después que el Sol; de la hornería
Y su batalla y su fragor cansada
La mente plena en el rendido²⁵ cuerpo,
Atormentada duerme, como el verso
Vivo en los aires, por la lira rota
Sin dar sonidos desolado pasa!
Perdona, pues, oh estrofa nueva, el tosco
Alarde de mi amor. Cuando, oh Poesía,²⁶
Cuando en tu seno reposar me es dado.

[Mc. en CEM]